

ramente digna de un príncipe; y merece fijarse especialmente la atención en que el Estado temporal de la Iglesia era el que entonces, lo propio que sucedió más adelante con harta frecuencia, ponía á la Santa Sede en situación de ofrecer un asilo á los fugitivos y socorrer con inagotable beneficencia á innumerables oprimidos y desgraciados. Precisamente á causa de que el Estado de la Iglesia, gracias á la eminente posición de su Soberano, participaba del carácter universal de la Iglesia católica, ofrece en esta parte un caso enteramente singular en la Historia. Al paso que los otros Estados, por su propia naturaleza, tenían como fin y objeto los particulares intereses nacionales, aquél presenta una índole enteramente universal, que no excluye á ninguna nacionalidad de sus oficios, y representa en sus fundaciones, monasterios y escuelas, á la totalidad de los pueblos cristianos (1).

(1) Phillips V, 708. Sobre el carácter internacional de la curia romana en el siglo xv v. lo que dijimos en el tom. I, vol. I, p. 379 ss. Entre los empleados públicos de Pío II, hallamos un gran número de alemanes (cf. Archiv. für ältere deutsche Gesch. N. F. X, 35 s.), muchos ingleses, un borgoñón, bohemos y españoles. En la corte de Paulo II, se hallan tres Enriques, todos tres alemanes; v. Marini II, 152, 202.

LIBRO III

Sixto IV

(1471-1484)

CAPÍTULO PRIMERO

La elección pontificia de 1471 Carrera eclesiástica y primeros actos del gobierno de Sixto IV. Su celo por la guerra contra los turcos. Éxitos de la flota cruzada pontificia

El papa Paulo II había muerto en un instante sumamente crítico. Con la fuerza irresistible con que se precipita un torrente invernal, avanzaba el Islam contra el desunido Occidente; y no sólo se veía expuesta sin defensa á sus ataques Italia, sino que los infieles extendían ya sus correrías devastadoras á las regiones limítrofes del Santo Imperio romano, que se hallaban enteramente desguarnecidas. Las rapiñas, incendios y muertes, señalaban por todas partes el camino de aquellas hordas bárbaras, que por la Croacia penetraban hasta la Estiria. Las aterradoras noticias de tales devastaciones, que amenazaban por igual manera á Italia y á Alemania, eran muy á propósito para sacudir y despertar del sueño aun á los más indolentes; á pesar de lo cual, en la dieta de Ratisbona, reunida «bajo la impresión de este temor á los turcos», puede decirse que no se consiguió nada, y el legado pontificio Piccolomini predicó allí á oídos sordos (1). No menos desunida que Alemania estaba Italia, donde tampoco se podía advertir señal alguna de la gravedad del momento histórico. «Como en

(1) V. arriba p. 166. Sobre las incursiones de los Turcos v. Zinkeisen II, 362 s.; Haselbach 42; Ilwolf en las Mitteil. des Historischen Vereins für Steiermark X, 222 s. y Huber III, 224.

un mar conmovido por la tormenta, una ola sucede á otra, así allí una alianza política seguía á otra sin descanso y sin objeto determinado. Esta eterna mudanza de relaciones; esta posibilidad de ser al mismo tiempo amigo y enemigo, y la imposibilidad de concebir claramente en un momento dado las relaciones de cada uno de los Estados, vinieron á ser más y más las señales características de la vida política italiana (1).

En los dominios de la Iglesia fué en particular la Romaña, eternamente inquieta, la que dió motivos de solicitud mientras duró la sede vacante de 1471 (2), y también en Roma se notaba una viva agitación. Luego después de la muerte de Paulo II, los canónigos seculares de Letrán habían arrojado de allí, con auxilio de sus amigos romanos, á los canónigos regulares establecidos por el difunto Papa. A 28 de Julio se presentó una diputación del pueblo romano en Santa María sopra Minerva, donde se habían reunido los cardenales, exigiendo que en lo futuro los beneficios de Roma se concedieran sólo á romanos; que las rentas destinadas á la Universidad de Roma no se aplicaran á otros fines, y otras cosas semejantes. Habiendo los cardenales prestado su aquiescencia á tales peticiones, se dictó el mandato de que todos depusieran las armas, y los desterrados se alejaran de la Ciudad; con lo cual la población quedó en gran manera aquietada. También se hicieron por entonces á los romanos otras concesiones; y así, en la mañana del 29 de Julio, se dió libertad á 40 presos detenidos en el Capitolio por delitos leves; y se refiere además, que los cardenales dieron á los ciudadanos de Ascoli, y á un barón sospechoso de herejía, permiso para salir de las cárceles del castillo de Sant-Angelo, bajo condición de que no se alejaran de la Ciudad antes de la coronación del nuevo Papa (3).

Diez y seis de los cardenales se hallaban en la Ciudad eterna á la muerte de Paulo II; y de los nueve ausentes, sólo Roverella y Gonzaga podían llegar á Roma á tiempo todavía para la elección

(1) Buser, Beziehungen 155.

(2) *Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 6 de Agosto de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. N. d. Tuccia 100.

(3) **Carta de Joh. Blanchus de Cremona al duque de Milán, fechada en Roma á 29 de Julio de 1471. *Archivo público de Milán*. El barón detenido es probablemente aquel Conti de Poli, de que arriba p. 105 hicimos mención. Por lo que toca á los canónigos de Letrán cf. *Canensius* 45; Rohault 253; Mazzuchelli I, 2, 882.

pontificia (1). Roverella (2), que era legado de Perugia, entró en la Ciudad á primero de Agosto, mientras que el cardenal Gonzaga no llegó hasta el 4 del mismo mes (3). No pocos miraban en este último, al futuro Papa; al paso que otros profetizaban la tiara al cardenal Forteguerra (4). Un embajador milanés hace notar la importancia que tenía la cuestión de la guerra contra los turcos, para la elección próxima, y divide las personas que parecían á propósito para la resolución de este negocio, según los dos partidos existentes en el Colegio cardenalicio de los *piischi* y *pauleschi*. Entre los primeros nombra asimismo en primer lugar á Forteguerra y luego á Erolí, Ammanati y Roverella; y de los *pauleschi* señala como candidatos para la suprema dignidad á Amicus Agnifilius y Francesco della Rovere (5).

Desde el punto de vista nacional, el elemento italiano tenía esta vez en el Sacro Colegio una supremacía enteramente extraordinaria, pues de los diez y ocho electores sólo tres: Bessarión, Estouteville y Borja, no eran italianos. En los trece años transcurridos desde el conclave de Pío II, se había realizado en este concepto una notable mudanza, quebrantándose totalmente la preponderancia de los extranjeros (6).

Entre los aspirantes á la tiara se distinguían los cardenales Estouteville y Orsini. El primero procuró asegurarse provisionalmente el apoyo del poderoso duque de Milán, al cual hizo comunicar por uno de sus confidentes, que si obtenía el pontificado, concedería el capelo cardenalicio al hermano del Duque, Ascanio

(1) *Carta del mismo embajador, fechada en Roma el 1 de Agosto de 1471. *Archivo público de Milán*. Cf. *ibid.* una *Carta de Nicodemus de Pontremoli de 2 de Agosto de 1471.

(2) Cf. Eubel, *Hierarchia cath.* 428.

(3) *Acta consist. f. 42^b. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Reumont, Lorenzo I^o, 243. Luzio-Renier, I Filelfo 18. Respecto de Forteguerra escribe J. Blanchus en un *Despacho de 1 de Agosto de 1471: *«La opinione grandissima del s. pontificato persevera molto sopra Thiano». *Archivo público de Milán*.

(5) Segunda *Carta de J. Blanchus al duque de Milán, fechada en Roma á 29 de Julio de 1471. *Archivo público de Milán*. Cf. arriba p. 114.

(6) En 1458 había 8 italianos por 10 extranjeros; v. vol. III, p. 53 s. Los números siguientes pondrán ante la vista las creaciones particulares. Nicolás V promovió sólo á 4 Italianos, 6 Franceses, 1 Español y 1 Alemán. Calixto III á 4 Italianos, 3 Españoles, 1 Portugués y 1 Francés, v. nuestro tomo I, vol. II, p. 58 s., 441 s., 448 s. y Panvinius 302 ss. Pío II á 8 Italianos, 2 Franceses, 1 Español y 1 Alemán. Paulo II á 7 Italianos, 1 Inglés, 1 Húngaro y 1 Francés. Cf. vol. III, p. 281 s. y arriba 110 s.

Sforza, y por ventura otorgaría al Duque la corona real (1). No menores esfuerzos hizo el rico cardenal Orsini, distinguido asimismo por su práctica en los negocios. Sus hermanos y parientes se habían reunido todos en las cercanías de Roma, y se decía que los hermanos del cardenal estaban resueltos á proporcionarle la tiara, á buenas ó á malas, y que también apoyaba este plan el rey de Nápoles. El embajador de Mantua confirma estas noticias y añade, que Orsini, para el caso de no poder llevar adelante su candidatura, se decidiría por Forteguerra y Erolí (2). Entre los cardenales Orsini y Bessarión se llegó, aun antes de comenzarse el conclave, á violentas explicaciones; declarando Bessarión, que por ninguna manera sufriría que la elección se realizara en la forma que la precedente. Fuera de esto hubo diferentes pareceres acerca de la admisión en el conclave de los cardenales Savelli y Foscarí, todavía no publicados; y Orsini, que estaba contra la admisión de los mencionados, logró llevar adelante su voluntad en este punto (3).

Luego que terminaron las solemnes exequias de Paulo II, en la mañana del 6 de Agosto se celebró la misa del Espíritu Santo, después de la cual el Colegio cardenalicio se dirigió en solemne procesión al conclave dispuesto en el Vaticano. En total se hallaban 17 electores, á los cuales el 7 de Agosto se agregó como décimo octavo el cardenal Ammanati, á quien el día anterior había detenido una dolencia (4).

La mañana del 9 de Agosto pudo publicarse el nombre del nuevo Papa, que era el cardenal de San Pedro ad Víncula, *Francisco della Rovere* (5), y por haber comenzado el conclave el día de la fiesta del Papa Sixto II, tomó el nuevamente elegido el nombre de Sixto IV.

Acerca de los acaecimientos de este conclave poseemos buen

(1) **Carta de Paulus Gazurrus de Novaria cap^{ma} d. rev^{mi} Rhotomag. al duque Galeazzo María, fechada en Roma á 29 de Julio de 1471. *Archivo público de Milán*.

(2) Además de la **Carta de P. Gazurrus citada en la n. 1, cf. la *Carta de J. P. Arrivabenus de 6 de Agosto de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) V. el *Despacho de Petrus de Modignano, fechado en Roma el 1 de Agosto de 1471. *Archivo público de Milán*. Cf. Petrucelli della Gattina 293.

(4) *Acta consist. loc. cit. *Archivo secreto pontificio*. Reumont III, 1, 163. Christophe 209 y Rohrbacher-Knöpfler 238, fijan falsamente en 19 el número de los cardenales. ¡Vast (Bessarión 398) hace comenzar el conclave el 20 de Julio!

(5) Cf. el *Despacho de J. P. Arrivabenus, fechado en Roma el 9 de Agosto de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. además el apéndice, n.º 110.

número de nuevos documentos, los cuales, si por una parte completan esencialmente las otras relaciones harto parcas, dejan, sin embargo, en la obscuridad algunos puntos importantes. Los documentos con gran ventaja más interesantes, para el conclave de Sixto IV, se conservan en el archivo público de Milán, y son dos catálogos de todos los electores, con exacta expresión, por una parte, del candidato por quien votó cada uno de los cardenales; y por otra parte, de cuántos y cuáles votos obtuvo cada uno (1).

El fiel y hábil Nicodemus de Pontremoli fué quien supo proporcionar estas listas á su Duque, que había expresado ardiente deseo de poseer verídicas relaciones acerca del conclave; pero el mismo Nicodemus estaba muy lejos de exagerar el valor de estos datos, y aun actualmente es de grande importancia, para la recta estimación de dichos documentos, el tener presente sus observaciones. En primer lugar, acentúa la dificultad que había tenido para alcanzar las listas referidas, y luego hace observar, que los más de los cardenales del conclave dieron sus votos á aquellos cuyo sufragio esperaban ganar por esta vía, aunque no tuviesen deseo ninguno de verlos promovidos al Pontificado; algunos, continúa el embajador, se reservaron asimismo su voto, para no descubrir sus secretas convenciones (2). Según las listas facilitadas por Nicodemus, las cuales, por desgracia, no dejan distinguir con seguridad cada uno de los escrutinios; desde el principio del conclave se fijó especialmente la atención en Rovere y Calandrini, cada uno de los cuales obtuvo 7 votos, mientras que Bessarión (3) y Forteguerra alcanzaron 6, Estouteville sólo 4, y Orsini no más que 2. Según la misma fuente, dieron su voto á Francesco della Rovere los cardenales Juan Michiel, Teodoro de Montferrato, Bautista Zeno, Roverella, Forteguerra, Agnifilus, Bessarión, Ca-

(1) Cf. el apéndice n. 108-109. Las dos listas, que están en hojas separadas y hasta ahora se habían ocultado á todos los investigadores, fuera de dos discrepancias, están concordes.

(2) **Despacho de Nicodemus de Pontremoli, fechado en Roma á 20 de Agosto de 1471. *Archivo público de Milán*. Al enviar la lista el 28 de Agosto, se remitió de nuevo el embajador á estas indagaciones; v. el apéndice n. 112.

(3) Los Venecianos habían pedido á sus amigos en el sacro Colegio que interviniesen en su favor, v. el Despacho de G. Colli de 2 de Agosto de 1471 en el Arch. d. Soc. Rom. XI, 254. Una noticia singular y no inverosímil de A. de Tummullis (177) dice, que se hizo valer contra Bessarión su origen griego.

landrini y Orsini; á los cuales se agregaron luego también Borja, Estouteville y Barbo.

Es ante todo sorprendente, que entre los últimos de los nombrados falte el nombre del cardenal Gonzaga; pero las otras relaciones convienen todas en que Orsini, Borja y Gonzaga fueron principalmente los que promovieron la elección de Francesco della Rovere y recibieron por ello pingües recompensas (1).

La intervención del cardenal Gonzaga, que pertenecía, lo propio que Borja, al número de los más aseglarados miembros del Colegio Cardenalicio, está muy bien atestiguada; para lo cual sirve principalmente un despacho del embajador de Mantua á la madre del cardenal. En él se explican en primer lugar, los motivos por los que su hijo se había decidido por Rovere: primero, porque se podía esperar que el electo se mostraría muy generoso; segundo, porque era grato al duque de Milán; tercero, porque Estouteville no tenía probabilidad ninguna de ser elegido. «Por estas razones, dice el embajador, Su Gracia de nuestro señor el cardenal, ha tomado por el cardenal Rovere el mayor empeño; de suerte, que pude decirse que él principalmente le ha hecho Papa. Su Santidad le ha mostrado su reconocimiento, confirmándole en su legación y dejando á su arbitrio el ir allá personalmente ó enviar un vicario; además, el cardenal ha obtenido en Roma la abadía de San Gregorio, y creo que se le concederá también el obispado de Albano.» El mismo diplomático refiere luego expresamente, que Rovere había obtenido el décimo voto del cardenal Gonzaga, el undécimo de Barbo y el duodécimo de Estouteville (2). Que asimismo el duque de Milán ejerció grande influjo en la elección de Sixto IV, lo refieren también otros tan determinadamente, que se puede considerar este hecho del todo cierto (3).

Por el contrario, no se hace mención ninguna, en los despachos de los embajadores que se conservan, de la parte que, según la narración de dos cronistas, habría tenido en la elección el franciscano Pedro Riario, á quien el cardenal della Rovere había lle-

(1) Sobre la parte que tomó Borja v. Ammanati (edición de Frankfort) n. 534.

(2) **Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 11 de Agosto de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) En una segunda *Carta de 28 de Agosto de 1471, Nicodemus refiere á su señor, que el Papa está agradecido al duque: «vide et intese quel fo operato pro lui in nome vestro». *Archivo público de Milán*.

vado consigo al conclave, y que se pretende haberle ganado el favor de los cardenales irresolutos (1). Tampoco acerca de la exigencia de una capitulación de elección, á cuyo cumplimiento debía haberse obligado solemnemente Sixto IV, se halla en los despachos sino alguna indicación dudosa (2).

La elección del cardenal Francisco della Rovere excitó grande alegría en toda Roma, principalmente porque, según refiere Nicodemus, era muy conocido el piadoso y santo proceder que hasta entonces había observado, y todos se entregaban por esta razón á la esperanza de que sería un excelente pastor para la Iglesia y defensor de toda la Cristiandad (3). También en el Estado de la Iglesia produjo esta elección mucho contento (4). En realidad, Francisco, lo propio que Nicolao V, había llegado á la dignidad cardenalicia por la fama de su teológico saber y por su vida irreprochable. Era originario de una antigua, pero empobrecida, familia de Liguria, emparentada con la familia piemontesa della Rovere, señores de Vinovo (5). Su padre Leonardo vivía en una muy modesta posición en el pequeño lugar de Abbizzola, no lejos de Savona; y huyendo de una enfermedad contagiosa, en 1414, se

(1) Cobelli 258 y Infessura 1143 (ed. Tommasini 74). Cf. además Sägmüller, *Papstwahlen* 99.

(2) El 13 de Agosto de 1471, escribe *J. A. Ferrofinus, que en dicho día, el Papa ha enseñado á los cardenales, en el castillo de Sant' Angelo, las piedras preciosas de Paulo II: «de le quali secondo m'ha detto Rhoano hanno capitulato in conclavi che non possa disponere ma le conservi a li bisogni de la fede». *Archivo público de Milán*. Según eso, no se puede dudar, que en 1471 se impuso también un pacto electoral. Cf. también adelante p. 192 y el *Despacho de B. Bonattus de 13 de Dic. de 1471, que menciono en el capítulo segundo, como también la relación de Vespasiano da Bisticci, publicada por Frati I, 143 s., muy parcial ciertamente respecto de Sixto IV (cf. *Giorn. d. lett.* XX, 261) de que Roverella no quiso prometer nada en el conclave, lo cual podría también referirse al pacto electoral.

(3) *Despacho de 9 de Agosto de 1471. *Archivo público de Milán*; v. apéndice n.º 110.

(4) V. *Cron. di Bologna* 788 y *Ghirardacci; v. adelante pág. 188 n. 4. N. d. Tuccia, 100, llama á Sixto IV, «omo umile e di buona complessione». Cf. *Sigismondo de' Conti* I, 5.

(5) Este parentesco no se hizo valer solamente cuando Francisco estaba decorado con la tiara, según cree Reumont, *Lorenzo I*², 243, como se saca de una carta de Francisco de 1468 publicada por Villeneuve 31. Sobre los Rovere de Savona v. Rossi en el *Giorn. Araldico-Genealogico* Aº 1877; O. Varaldo, *Compendio della Casa della Rovere di Bernardino Baldi, Savona* 1888, y O. Varaldo, *Sulla famiglia della Rovere. Nota critica, Savona* 1888. En este último escrito se dan exactas noticias auténticas sobre el padre de Sixto IV. Sobre los Rovere di Torino cf. Savio en *Giorn. Araldico-Genealogico* XVIII, 1 ss.